



## El Quijote de Avellaneda y la hipótesis Sandoval: procedimientos de análisis, escrutinio y verificación

Alfredo Rodríguez López-Vázquez  
Universidad de la Coruña

Arturo Rodríguez López-Abadía  
Centro de Estudios de América

### RESUMEN:

Se propone la identificación de Alonso Fernández de Avellaneda con fray Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy y Pamplona. Se analizan más de un centenar de índices lingüísticos de las dos novelas insertas, y se coteja su diferente presencia en los candidatos a esta atribución, concluyendo que los índices objetivos apuntan a la autoría de fray Prudencio de Sandoval de forma significativa. Se propone asimismo un origen del pseudónimo Avellaneda.

PALABRAS CLAVE: *Quijote apócrifo*, Atribución, Prudencio de Sandoval, lingüística, Alonso Fernández de Avellaneda.

### ABSTRACT:

We propose the identification of Alonso Fernández de Avellaneda with friar Prudencio de Sandoval, bishop of Tuy and Pamplona. We analyse more than one hundred linguistic indexes from the inserted novels, and collate their different presence in the candidates for this attribution, concluding that the objective indexes strongly point towards the authorship by friar Prudencio de Sandoval. We also propose an origin of the Avellaneda pseudonym.

KEYWORDS: *Apocryphal Quijote*, Attribution, Prudencio de Sandoval, linguistics, Alonso Fernández de Avellaneda.

---

La continuación de la primera parte del *Quijote*, impresa en Tarragona por Felipe Roberto en 1614, o tal vez por Gerónimo Margarit en Barcelona, ese mismo año, sigue siendo el mayor enigma o desafío para los historiadores y críticos literarios, comparable tan solo al de la atribución del *Lazarillo*. En ambos casos ya exceden del medio centenar las hipótesis, conjeturas o propuestas más o menos aventuradas que se han formulado.

En el caso del misterioso autor de la continuación de la obra cervantina las propuestas esgrimidas hasta ahora han estado teñidas de una generosa animadversión crítica y de una confianza ciega en el uso de conjeturas *ad hoc* ajenas a los procedimientos habituales de análisis crítico. Entiendo que hay 4 propuestas de interés que conviene tomar en conside-

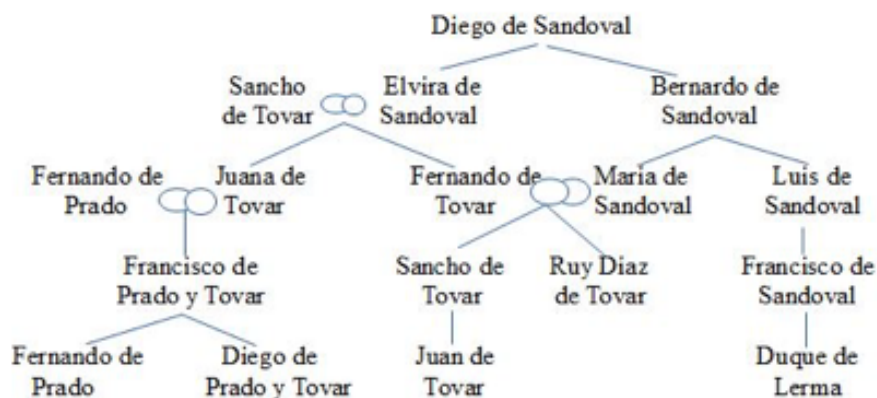
---

Fecha de recepción: 1/07/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

ración y confrontar con cualquier propuesta nueva: la de Jerónimo de Pasamonte, expuesta por Martín de Riquer, la de Castillo Solórzano, sugerida por Manuel Muñoz Barberán, la de Suárez de Figueroa, defendida por Enrique Suárez Figaredo, y la del autor de *La pícara Justina*, que, conforme a la controvertida *editio princeps* habría que asignar a un Francisco López de Úbeda de quien no sabemos gran cosa y que algunos estudiosos identifican conjeturalmente con el dominico gray Baltasar Navarrete. Propuestas, todas ellas, interesantes y que deben ser tomadas en consideración.<sup>1</sup> El propósito de este trabajo es indagar sobre un autor que ha sido pasado por alto en este debate y cuya condición de obispo en ejercicio en la fecha de publicación de la obra y pariente cercano del Duque de Lerma, podría explicar la anonimidad bajo la que se oculta su autor. La madre de Ruy Díaz de Tovar, doña María de Sandoval, es prima hermana del padre del futuro Duque de Lerma y Ruiz Díaz de Tovar, al entrar en religión en el monasterio de Nájera, de la Orden de los Benedictinos, tomó el nombre de fray Prudencio de Sandoval, con el que sería conocido gracias a su biografía del emperador Carlos V. Fray Prudencio de Sandoval, en realidad Ruy Díaz de Tovar, llegaría a obispo de Tuy en 1608 y luego a obispo de Pamplona en 1612, en ambos casos gracias a la intervención de su todopoderoso primo, el Duque de Lerma, modificando en parte los deseos de fray Prudencia, que no anhelaba la conflictiva sede episcopal de Pamplona, sino la de Zamora, cercana a su ciudad natal, Valladolid, y sin duda mucho menos conflictiva que Pamplona, aledaña a tierras vascongadas y aragonesas y próxima a la Gascuña francesa. El vallisoletano Ruy Díaz de Tovar, *alias* fray Prudencio de Sandoval, presenta una gran cantidad de rasgos, tanto lingüísticos como biográficos, que avalan la propuesta de atribución a su persona del enigmático anónimo de Avellaneda.

El procedimiento crítico que hemos seguido tiene en cuenta la posibilidad de que el autor sea cualquiera de los cuatro escritores mencionados antes, y se basa en confrontar un amplio conjunto de índices textuales que apuntan a que el autor es un eclesiástico de alto rango, obispo de Tuy hasta 1612 y luego de Pamplona, pariente del todopoderoso Duque de Lerma, nacido en Tordesillas o en Valladolid y cronista de los hechos del Emperador Carlos de Gante. El cuadro genealógico simplificado que une a estos dos ilustres personajes es el que sigue:



1.—La propuesta o conjetura respecto a Baltasar Navarrete, a quien también se presenta como autor de *La pícara Justina*, se entiende como una digresión de la propuesta tradicional sobre López de Úbeda.

La patria de Ruy Díaz de Tovar, en religión fray Prudencio de Sandoval, nos parece un elemento que merece la pena desentrañar brevemente, pues algo tiene que ver con la atribución del Quijote Apócrifo, aparecido a nombre de un cierto Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas. De hecho, la alusión a Valladolid en la historia de *Los felices amantes* refuerza la vía benedictina que apunta a fray Prudencio de Sandoval.

Ordinariamente se suele dar su lugar de nacimiento como dudoso entre Valladolid y Tordesillas, villas no excesivamente distantes la una de la otra, en torno a cuatro leguas castellanas. De todas maneras, no hay razón para dudar de la literalidad del testimonio dado por el propio Ruy Díaz de Tovar en Nájera, cuando estaba empezando a profesar. Su pronunciamiento literal es el siguiente:

Soy natural de Valladolid. Mi padre se llamaba don Hernando de Tovar, señor de Villamartín; mi madre, doña María de Sandoval. Yo, fray Prudencio de Sandoval, recibí el hábito de nuestro glorioso padre San Benito en este monasterio de Santa María la Real de Nájera, sábado en 28 de abril día de San Prudencio, a la hora de la Preciosa, año de 1569, siendo abad del dicho monasterio, y de su mano, el muy reverendo padre fray Francisco Arias, y firmélo de mi nombre. Fray Prudencio de Sandoval.

Sin duda se puede entender que por Valladolid esté refiriéndose a la tierra de Valladolid, y que por extensión esto puede incluir Tordesillas, pero en esta clase de testimonios secretos lo ordinario era ser preciso al indicar el lugar de origen y no limitarse a meras generalidades como haría el escudero pobre del *Lazarillo de Tormes*. A este respecto podemos remitirnos como ejemplo a la información que transmitió Luis Colón de Toledo en 1535 en la solicitud de un hábito de Santiago. Para tal concesión era necesario declarar la propia genealogía, y así tenemos a don Luis Colón afirmando lo siguiente sobre su abuelo: *que era el almirante Don Cristóbal Colón, e que era genovés, natural de la Saona, que era una villa cerca de la ciudad de Génova*.

Pero además podemos acreditar la literalidad del testimonio de fray Prudencio gracias a que las familias que tenían recursos tendían a generar rastros documentales en forma de pleitos. Así, nos es posible acreditar la presencia del padre de Ruy Díaz de Tovar en la ciudad de Valladolid por sus pleitos que llegaron hasta la Chancillería, supremo tribunal de justicia al norte del Tajo. En pleitos de los años 1550-1553, tenemos localizado a Fernando de Tovar como «vecino de Valladolid», lo cual significa que está legalmente domiciliado en esa ciudad y que es efectivamente residente en la misma. De todas maneras, este Fernando de Tovar acudía con frecuencia a la villa donde estaba presa la serenísima reina doña Juana, cuyo carcelero era el marqués de Denia, don Francisco de Sandoval, cercano pariente de Fernando, como se puede observar en el cuadro genealógico.

Dejando de lado las cuestiones personales sobre fray Prudencio, volvamos a la parte más relevante de cara a la atribución. La metodología crítica en la que basamos nuestra propuesta es la indagación o escrutinio de un conjunto de 49 índices lingüísticos que aparecen en la historia inserta del caballero Japelin, que abarca tres capítulos (XV, XVI y XVII) y que no está mediatizada por la aparición de Don Quijote y de Sancho, lo que evita a su autor el recurso a léxico y fórmulas estilísticas heredadas de Cervantes. Quien dice ser y llamarse Alonso Fernández de Avellaneda, conforme a los resultados de esta in-

dagación es en realidad el cronista del reinado del Emperador Carlos y su calidad de obispo de Pamplona en la fecha de publicación del *Quijote apócrifo* explica bien su deseo de permanecer en el anonimato. El escrutinio minucioso de esos tres capítulos y su refrendo en un segundo análisis del texto de la excelente historia de los felices amantes, fuente de la leyenda de Margarita la Tornera, popularizada por José Zorrilla, confirman que el autor de ambas historias es el cronista fray Prudencio de Sandoval. A ello hay que añadir una última indagación sobre el prólogo o prefacio de la obra, que contiene unos cuantos índices lingüísticos muy reveladores.

1. Primer índice de atribución: el sintagma ‘caballero mancebo’. Según el texto: «había un caballero mancebo llamado monsiur de Japelín». La indagación en el CORDE en todo el período 1600-1625, solo arroja dos resultados: ambos en la obra de fray Prudencio de Sandoval. De hecho son los dos únicos registros que el CORDE presenta de esta locución en todos los textos del siglo XVII. El sintagma es más frecuente en el siglo XVI, donde aparece muy esporádicamente, a veces una sola vez, en las obras de Boscán, Luis de Pinedo, Fernández de Oviedo y Mateo Alemán. En el XVII es fray Prudencio de Sandoval el único que lo usa.
2. ‘razones frívolas.’ El pasaje es el siguiente: «convenciéronle las razones frívolas y pestilenciales». El sintagma ‘razones frívolas’ solo están recogidas en el CORDE, a lo largo de ese período, en 3 autores: fray Prudencio de Sandoval, fray Juan Márquez y Francisco Luque Fajardo. Se trata de un sintagma muy propio de predicador.
3. ‘pestilenciales.’ El pasaje de las razones frívolas se completa con un adjetivo todavía más drástico: son pestilenciales porque provienen de ‘aquel falso amigo y verdadero enemigo’, es decir, el pérfido Luzbel. Seguimos en el ámbito de la predicación. En este caso el CORDE registra en Sandoval hasta 10 ejemplos de uso, lo que tiene interés ya que es un adjetivo que no utilizan ni Figueroa, ni Pasamonte, ni Castillo Solórzano, ni tampoco López de Úbeda.
4. ‘señor absoluto de (toda) ella.’ Al morir sus padres, Japelín queda ‘señor absoluto de toda ella’, hablando de la fortuna que hereda el joven. Fray Prudencio de Sandoval usa el sintagma ‘señor absoluto de ella’, sin el cuantificador. No lo usa ninguno de los cuatro postulantes alternativos.
5. ‘le descubrió su pecho.’ En el texto de Avellaneda: «hablando con el religioso predicador le descubrió su pecho». Asumiendo las variantes pronominales ‘le/les’, el CORDE solo registra 5 ejemplos de uso, uno de ellos en Avellaneda y otro en Sandoval. No lo usa Cervantes, ni tampoco los 4 postulantes a esta atribución que hemos dicho antes.
6. ‘con (las) mayores veras.’ En total, el CORDE registra 18 ejemplos en este período, pero 8 de ellos están en San Juan Bautista de la Concepción. No lo usa Cervantes, pero sí Avellaneda, que lo repite 2 veces. Además de Sandoval también aparece en Suárez de Figueroa.
7. ‘propria reputación.’ Otro sintagma que solo registra el CORDE en Avellaneda y en Sandoval. «por el qué dirán y por mi propria reputación».

8. 'grandísimo amor.' «que el intentar tal proceda del grandísimo amor que me tenéis». El CORDE registra tan solo 8 ejemplos de este uso, de los que 3 están en Sandoval.
9. 'con regocijo.' Hay 30 usos de este sintagma, de ellos 4 en Sandoval.
10. 'ya que llegaban.' El uso de 'ya que llegaban' es de tipo temporal, con la idea de 'en el momento mismo en que llegaban.' No corresponde al uso actual de tipo ilativo. Sandoval la usa en su descripción de la batalla de Mühlberg o Albis, hablando de la niebla matutina: «ya que llegaban cerca del río se comenzó a levantar». Está claro que la niebla no se levanta ya que llega el Emperador, señor de sus ejércitos pero no de la meteorología, sino en el momento en que está llegando. El CORDE solo registra 3 casos de esta secuencia, dos en Avellaneda y el otro en Sandoval. Las dos de Avellaneda con la grafía 'llegavan'.
11. 'buenas entrañas.' Este sintagma tiene solo 14 registros, de los que 3 están en Cervantes y otros 3 en Avellaneda. Sandoval tiene un ejemplo y Pasamonte otro.
12. 'sin pasión.' De un total de 38 casos registrados, Sandoval tiene 15, lo que parece bastante llamativo. Sobre todo porque ninguno de los cuatro autores en liza usa este sintagma.
13. 'alquitrán.' Aparece 2 veces en Avellaneda, una en cada una de las dos historias insertas. En la de Japelín: «tendrá en mí un alquitrán de sus enemigos», con uso inequívocamente metafórico. También Cervantes usa 'alquitrán,' pero en Sandoval es recurrente: lo usa hasta 7 veces, una de ellas como base de metáfora: «con tanta furia como el alquitrán»
14. 'importaba a su reputación.' De los 16 casos que registra el CORDE en ese período, 10 están entre Prudencio de Sandoval y en Cabrera de Córdoba. Uno de los 5 de Sandoval es variante semántica del sintagma de Avellaneda: 'importaba a/ convenía a».
15. 'no fueron bastantes para.' De los 9 ejemplos que registra el CORDE, 3 de ellos están en Sandoval y uno en Avellaneda.
16. 'se fue derecho a.' Al comienzo de la historia, el joven Japelín «se fue derecho a la celda del prior». Solo se registran 16 casos de este uso, de los que 4 están en Sandoval.
17. 'con mucho contento,' Sandoval es el autor que más usa este sintagma, un total de 7 veces, frente a 3 casos en Avellaneda y 5 en Cervantes.
18. 'en toda la ciudad.' Parece un circunstancial de lugar muy anodino, pero no lo es tanto. Cervantes lo usa 8 veces, Sandoval 3 y Avellaneda en dos ocasiones. No la usa ninguno de los 4 autores en liza para esta atribución.
19. 'el engaño en que.' Una construcción poco frecuente, de la que el CORDE solo registra 9 casos, uno de ellos anónimo, De los 8 restantes, 2 están en Cervantes y uno en Sandoval y en Avellaneda.
20. 'ejercicios espirituales.' Un sintagma típico de religioso: de los 14 que registra el CORDE, 8 de ellos están en fray Jerónimo de Mendieta y otros 3 entre Sandoval, fray Juan de los Ángeles y fray Gregorio de Alfaro. Un sintagma que no usa nunca Cervantes.

21. 'crudelísima guerra.' El CORDE solo registra 4 casos de este sintagma y 3 de ellos corresponden a fray Prudencio de Sandoval. Las variantes del adjetivo, en género y número hacen subir a 5 usos los de fray Prudencio, de un total de 20. El adjetivo en sí es poco usual, pero el sintagma concreto 'crudelísima guerra' apunta a Sandoval de forma drástica.
22. 'sus astucias.' De los 14 casos registrados en el CORDE, 3 están en fray Juan de los Ángeles y 2 en Avellaneda. Sandoval lo usa una vez, pero no aparece ni en Pasamonte, ni en Castillo Solórzano, ni en López de Úbeda ni tampoco en Figueroa.
23. 'graves pecados.' Otra huella típica de predicador. De un total de 10 ejemplos, Avellaneda tiene 2 y Sandoval, uno.
24. 'la vida del alma' «no solo la vida del cuerpo, sino, lo que peor es, la del alma». Se entiende que 'la del alma' es 'la vida del alma.' El CORDE registra 14 casos, uno de ellos en Sandoval.
25. El sintagma 'justo juicio' resulta muy llamativo, porque de los 17 casos que da el CORDE, 7 de ellos están en Sandoval.
26. 'a pie enjuto.' En Avellaneda: «después de haber pasado a pie enjuto el Mar Bermejo». La alusión bíblica es obvia, aunque hoy en día le llamamos el Mar Rojo. El sintagma 'a pie enjuto' tiene un total de 21 casos en esos años. Lo usa Sandoval y también Castillo Solórzano.
27. 'sin mucha dificultad.' Del total de 18 registros en el CORDE, hay solo 2 autores que lo usan hasta 3 veces: García de Silva y Figueroa y fray Prudencio de Sandoval. De los otros 12 ejemplos no hay ninguno en los 4 autores alternativos.
28. 'los buenos servicios.' El CORDE solo registra 13 casos de uso en todo ese período y el autor que más lo repite es Avellaneda, que lo usa en 4 ocasiones. Fray Prudencio de Sandoval es el único de los 5 candidatos que lo usa.
29. 'con harto sentimiento.' De los 13 casos que registra el CORDE hay uno anónimo, 3 en Avellaneda y otros 3 en fray Prudencio de Sandoval. Parece significativo.
30. 'poniéndola sobre su cabeza.' Se trata de la alusión a tratar con suma reverencia algo. En el relato de Avellaneda se usa para manifestar el inmenso gozo que siente Japelín al saber que su esposa está encinta: «para su mujer, acariciéndola y poniéndola sobre su cabeza». El único caso que registra el CORDE de la secuencia 'poniéndola sobre su cabeza' está en la obra de fray Prudencio de Sandoval.
31. 'con grandes fiestas.' Hay 8 registros, 2 de ellos en Sandoval, uno anónimo y otro en Castillo Solórzano.
32. 'muy a su gusto.' Se registra 2 veces en Sandoval y 3 en Cervantes..
33. 'vista la presente.' Esta fórmula, con aire leguleyo, aparece hasta 7 veces en Sandoval. También la usa, una sola vez, López de Úbeda.
34. 'holgarse con.' De un total de 14 usos en ese período, hay 3 en Cervantes, uno en Avellaneda y otro en Sandoval. También aparece, una sola vez, en Castillo Solórzano.

35. 'había enviado a llamar.' Este uso perifrástico con pluscuamperfecto aparece hasta 3 veces en Sandoval. Del registro total de 14 usos, más de la mitad corresponden a Gutiérrez de Santa Clara, que es una de las fuentes de Sandoval.
36. 'de guarnición en.' Parecido al ejemplo anterior: el CORDE registra 17 casos en total, de los que 3 están en Sandoval y otros 3 en Luis Cabrera de Córdoba. No lo usa nunca Cervantes.
37. 'con mucha discreción.' Este sintagma solo se registra 12 veces en ese período. Una de ellas en Sandoval, ninguna en Cervantes. La usa hasta 4 veces fray Gregorio de Alfaro en su biografía del obispo.
38. 'con más comodidad.' Cervantes y Avellaneda lo usan hasta 4 veces cada uno y Luis Cabrera de Córdoba, seis. En Sandoval solo aparece una vez, pero no la usan los otros cuatro autores que se postulan a la identidad de Avellaneda.
39. 'como un viento.' Esta es una metáfora poco usual, que el CORDE solo registra 11 veces en esos 26 años. En Sandoval: «y el labrador, corriendo como un viento». Avellaneda la repite dos veces, como también San Juan Bautista de la Concepción, pero no la usa Cervantes.
40. 'con orden de que.' De los 26 casos que registra el CORDE, 5 están en Avellaneda y 3 en Sandoval. Cervantes la usa una sola vez.
41. 'tales razones.' Hay 33 ejemplos, de los que 10 están en Cervantes y 2 en fray Prudencio de Sandoval.
42. 'desordenado apetito.' Se trata de un sintagma con una coloración típica de predicador de cuaresma. El CORDE solo registra 5 casos en ese cuarto de siglo: entre ellos, Avellaneda, Sandoval y San Juan Bautista de la Concepción. La usa también Lope de Vega, pero no Cervantes.
43. 'contra toda razón.' En Sandoval aparece hasta 5 veces, de un total de 31 usos en ese período. La fórmula es también típica de Cabrera de Córdoba, que la usa otras 5 veces. Cervantes también la repite, dos veces.
44. 'se dio tan buena maña.' El CORDE solo registra 8 ejemplos de uso. De ellos, 2 en fray Prudencio de Sandoval. Tan solo la repiten Sandoval y fray José de Sigüenza.
45. 'dentro de una hora.' Estamos en un ejemplo de medida temporal, que en Avellaneda se repite 2 veces y que Sandoval usa bastante, un total de 5 veces. Es el autor que más la usa. Existe también la variante 'dentro de un hora', menos usual. Cervantes no usa ninguna de las dos.
46. 'la mayor presteza.' El CORDE solo registra 6 casos en ese período: Cervantes, Avellaneda y Sandoval coinciden en este uso.
47. 'tan aciago.' Este uso solo se registra 2 veces en el CORDE, que omite el ejemplo de Avellaneda. En Sandoval y en Quevedo se usa el singular. En plural, el sintagma 'tan aciagos' lo usa, hasta 3 veces, Pedro Gutiérrez de Santa Clara, una de las fuentes históricas que usa Sandoval.
48. 'justa cosa es.' Una fórmula muy de uso jurídico, que el CORDE solo registra en 6 ejemplos. La usan Avellaneda y Sandoval, pero no se encuentra en Cervantes.

49. ‘desdichado suceso.’ Este sintagma solo aparece registrado 10 veces en ese período. Se repite 2 veces en Sandoval y también en Cervantes, así como en Castillo Solórzano.
50. ‘llorando amargamente.’ Este sintagma solo tiene 13 registros, pero lo usan hasta 3 veces Valladares, Avellaneda y fray José de Sigüenza. En Sandoval aparece una sola vez y también en Cervantes, pero en este caso en el *Persiles*, lo que permite sostener que puede ser huella de la lectura reciente de Avellaneda, tal y como el episodio de la cabeza parlante de don Antonio Moreno en la segunda parte del *Quijote* tiene todas las trazas de haber sido claramente inspirado por el pasaje homólogo de Avellaneda.

De este conjunto de 49 índices que están todos en la obra de fray Prudencio de Sandoval, al haber incluido la posibilidad de integrar índices compartidos con uno (y solo uno) de los otros autores en liza, el resultado del cotejo es también muy claro: tan solo uno de los 49 está en la obra de Pasamonte, tan solo 3 en Figueroa y López de Úbeda, y 4 en Castillo Solórzano. Si prescindimos ahora de esos índices compartidos por Sandoval con cada uno de estos cuatro autores, tenemos ahora un elenco de 41 índices que únicamente aparecen en Sandoval. Parece una cifra suficientemente consistente como para avalar esta propuesta de atribución de identidad. El elenco, ordenado alfabéticamente es el siguiente:

{alquitrán, caballero mancebo, con harto sentimiento, como un viento, con más comodidad, con mucha discreción, con mucho contento, con orden de que, con regocijo, contra toda razón, crudelísima guerra, dentro de un/una hora, desordenado apetito, ejercicios espirituales, el engaño en que, en estas pláticas, en toda la ciudad, grandísimo amor, graves pecados, había enviado a llamar, holgarse con ella, importaba a su reputación, justo juicio, la mayor presteza, la vida del alma, le descubrió su pecho, llorando amargamente, los buenos servicios, muy a su gusto, no fueron bastantes para, pestilenciales, poniéndola sobre su cabeza, propia reputación, razones frívolas, se fue derecho, se dio tan buena maña, señor absoluto de ella, sin mucha dificultad, sus astucias, tales razones, tan aciago, ya que llegaban}

El refrendo de esta primera aproximación lo podemos obtener por medio del análisis de la segunda novela inserta, la de *los felices amantes*, un relato sin duda magnífico y que avala a cualquier escritor de la época, sin necesidad de someterse al vejamen de los indignados críticos cervantinos que no le perdonan a Avellaneda la maligna alusión a la lengua y las manos. En este segundo relato encontramos también un conjunto de 40 índices, asumiendo en primera instancia la posibilidad de contar de nuevo a uno cualquiera de los cuatro autores alternativos y cotejar los resultados con los de la historia del desdichado Japelín. El conjunto de esos 40 índices es el siguiente:

1. ‘cerca de los muros de.’ El CORDE solo registra 7 casos de esta secuencia y de ellos, 3 están en fray Prudencio de Sandoval. Parece un índice bastante sólido.
2. ‘por su honestidad.’ Solo 6 casos en 5 autores y el único que repite es Méndez Nieto. Un ejemplo en Avellaneda y otro en Sandoval, pero ninguno en Cervantes.



3. 'cada día creciendo.' Solo hay 6 autores que usan esto, entre ellos Avellaneda y Sandoval, pero ninguno que repita el uso.
4. 'en cosas de su servicio.' Solo se registran 6 ejemplos en 5 autores. Lo usan Avellaneda y Sandoval, pero no Cervantes.
5. 'la afición grande.' El CORDE solo registra 4 ejemplos de uso. De ellos, el de Avellaneda:
6. 'de común acuerdo.' Este sintagma solo aparece 14 veces en esos años. De estas 14 veces, 3 están en Sandoval, pero en este caso hay que consignar que también lo usa López de Úbeda.
7. 'Bien me parece.' Una construcción bastante coloquial. El CORDE registra 17 casos, uno de ellos en Sandoval.
8. 'la afición grande.' El CORDE solo registra 4 casos de uso, uno de ellos en Avellaneda, «la afición grande que le mostraba tener», y otro en Sandoval: «la afición grande que»
9. 'por pequeña que fuese.' El CORDE solo registra 9 casos, pero dos de ellos anónimos. De los 7 restantes, el único autor que usa 2 veces esta construcción es Sandoval.
10. 'las muestras de amor.' El CORDE solo registra 4 casos de este sintagma. Además de Avellaneda lo usa también Sandoval, pero no Cervantes. Quien sí lo usa es otro de los propuestos para la atribución, Castillo Solórzano.
11. 'con el mismo/mesmo cuidado.' Hay 7 usos con 'mismo', uno de ellos anónimo y otro en Sandoval.
12. 'singular valor.' Un sintagma que no usa nunca Cervantes y que aparece 2 veces en Avellaneda. También lo usa Sandoval.
13. 'mayor disimulación.' El CORDE solo registra 2 casos de uso de este sintagma, uno de ellos en Sandoval. Omite aquí el que aparece en Avellaneda, registrado en la entrada 'dissimulación'. En cualquier caso el uso del sintagma es muy poco frecuente.
14. 'con la batería.' Hay muy pocos ejemplos de esto, tan solo 8 en esos 26 años. Lo usan Avellaneda y Sandoval.
15. 'muy de propósito.' Esta construcción aparece hasta 4 veces en Sandoval y se repite también, dos veces, en Avellaneda. La usa Cervantes hasta en 5 ocasiones, 3 de ellas en la primera parte del Quijote.
16. 'con esta resolución.' Esta secuencia no es muy usual y aparece tanto en Avellaneda como en Sandoval, pero también en Castillo Solórzano.
17. 'el cuchillo de.' Se toma metafóricamente, aludiendo al 'cuchillo del rigor' o 'cuchillo del dolor', en Avellaneda o en Sandoval. Cervantes la usa también como eje metafórico: «el cuchillo de la misma muerte». Los usos metafóricos con los que tienen interés y son comunes a Avellaneda y a Sandoval.
18. 'alquitrán.' Como ya se ha visto en el anterior repertorio de la historia de Japelín, Avellaneda repite este uso, que Sandoval emplea hasta 7 veces. Es el autor que más lo usa, aunque Cervantes también lo repite, dos veces, como Avellaneda.

19. 'con más eficacia.' De los 12 registros en el CORDE hay 3 autores que repiten 2 veces y un anónimo. Avellaneda y Sandoval tienen uno cada uno, pero no lo usa Cervantes.
20. 'conforme a razón.' Hasta 5 veces usa Sandoval este legalismo, que el tratadista Manuel de Escobar usa hasta 17 y Luis Cabrera de Córdoba 13. Un buen ejemplo de que hay que mantener cierta flexibilidad en el filtro, ya que en solo estos dos autores tenemos ya 30 usos.
21. 'con este cuidado.' Una construcción que Cervantes no usa nunca, al menos en los registros del CORDE. El CORDE registra solo 16 usos en esos 26 años, uno de ellos en Sandoval
22. 'negocio de importancia.' Parece un sintagma que debería ser frecuente y muy usual, pero no es así y guarda una sorpresa: de los 14 ejemplos registrados, la mitad de ellos, 7, están en el *Quijote apócrifo*. De los 7 restantes, uno de ellos está en Sandoval. El uso en plural, 'negocios de importancia' se registra 14 veces y en este caso es Sandoval el que más lo utiliza: 4 veces.
23. 'maravillado/a/s de.' Una construcción que Cervantes usa 3 veces, pero Avellaneda hasta en 17 ocasiones, con diferencia el autor que más la usa, seguido por Sandoval, 7 veces.
24. 'esperando a que.' No se trata de la construcción 'esperando que', sino 'esperando a que.' Es una construcción que Cervantes usa hasta 3 veces y que en el total de los 26 años solo tiene 14 ejemplos, de las que entre Cervantes, Méndez Nieto y Salas Barbadillo hacen ya un total de 9 usos. Hay uno en Avellaneda y otro en Sandoval
25. 'sin turbación.' Otro ejemplo de uso restringido. De los 14 usos registrados en ese período, 6 corresponden a Cabrera de Córdoba. Lo usan Cervantes y Avellaneda y dos veces Sandoval.
26. 'fue de manera que.' De los 18 casos registrados en el CORDE, 4 de ellos están en Cervantes. En Avellaneda y en Sandoval solo aparecen una vez.
27. 'divina justicia.' El concepto es claramente cristiano o eclesial. No lo usa nunca Cervantes, pero sí Avellaneda, 3 veces, y también Sandoval.
28. 'sin moderación.' No hay más que 8 ejemplos de este sintagma. En Avellaneda se repite 2 veces y hay un ejemplo en Sandoval.
29. 'con harta necesidad.' El CORDE solo registra 4 ejemplos de uso, uno de ellos en Sandoval. El CORDE omite aquí el pasaje de Avellaneda: «doña Luisa, que le aguardaba con harta necesidad», al comienzo del capítulo XVIII.
30. 'por permisión divina.' Sintagma típicamente eclesiástico, del que hay solo 13 ejemplos, 5 de ellos en fray Jerónimo de Mendieta y otro en Sandoval.
31. 'a uña de caballo.' Una construcción hecha, muy colorista y vivaz. El CORDE registra solo 9 casos, 4 de ellos en Sandoval, el autor que más la usa. También Gutiérrez de Santa Clara, que la usa 3 veces. No se encuentra en Cervantes.
32. 'por las calles públicas.' Alusión infamante y vergonzosa, pues se refiere a los reos paseados con escarnio público. El CORDE registra 14 casos, 6 de ellos en Sandoval.

33. 'como había prometido.' Solo aparecen 7 ejemplos de uso, la mayor parte de ellos (4) en Sandoval.
34. 'gran pieza.' Se refiere a 'una buena porción de tiempo.' De los 9 ejemplos que trae el CORDE, 3 de ellos están en Cervantes y uno en Sandoval.
35. 'osadamente.' Un adverbio que Sandoval usa hasta 3 veces, bastante menos que Cabrera de Córdoba, una de sus fuentes, que lo usa hasta 8 veces. No está en Cervantes.
36. 'todos los días de su/mi vida.' Una construcción de carácter muy enfático. Tanto Sandoval (2 veces) como Avellaneda (4 veces) la repiten. El conjunto de registros en ese período en el CORDE da un total de 29, de los que 16 están en Cervantes. Parece una huella de lectura de Sandoval, que la usa 2 veces, frente a una de Avellaneda. La variante 'de mi vida' aparece también 11 veces en Cervantes, 4 en Avellaneda y 2 en Sandoval. Entre ambas, 27 veces en Cervantes, 4 en Sandoval y 5 en Avellaneda.
37. 'los más de los días.' Una variante estilística de 'la mayor parte de los días.' El CORDE solo registra 6 ejemplos, de ellos 2 en Avellaneda y uno en Sandoval.
38. 'perplejidad.' En Avellaneda, al final del capítulo XIX: «con la confusión y perplejidad que pensar se puede» El CORDE solo registra 16 casos de este sustantivo abstracto, tres de ellos en Cervantes y otros tres en fray Juan de los Ángeles. Hay un ejemplo en fray Prudencio de Sandoval.
39. 'de bonísima gana.' Este sí es un ejemplo espectacular: el CORDE registra 6 casos de uso, cinco de ellos en Cervantes y el sexto en Sandoval. Se omite este de Avellaneda: «¡Y cómo si os la harán! De bonísima gana», que está al final del capítulo XIX. Cervantes, Avellaneda y Sandoval.
40. 'condigna.' Hay un ejemplo de uso en Sandoval y otro en Castillo Solórzano. En Avellaneda: «para hacer allí una condigna penitencia».
41. 'su infinita clemencia.' Un sintagma de claro sabor eclesial. «que su infinita clemencia había usado por la devoción del santo rosario». Además de este ejemplo en Avellaneda, solo hay otros 3 en la obra de Sandoval. Son esos 4 los únicos registrados en todo el período de 1600 a 1625.
42. 'sombra de tejados.' Un uso popular muy notable, con sabor costumbrista., al estilo del malicioso «de Madrid, gato». «Y anduvieron, como dicen, a sombra de tejados». De los 13 casos que registra el CORDE en ese periodo, 9 corresponden a San Juan Bautista de la Concepción, por lo que este ejemplo de Avellaneda y el de Sandoval son muy significativos.
43. 'divina justicia.' Obviamente, el caso de los dos amantes de este relato, resulta muy notorio como ejemplo, a la vez, de la justicia divina y de su misericordia. El sintagma se usa 3 veces en Avellaneda y también aparece, una sola vez, en fray Prudencio de Sandoval: «dejárselo a Él juzgar y ejecutar, como a su divina justicia pertenece». Es un sintagma que no usa Cervantes.

44. ‘ahincadamente.’ Un adverbio de gran fuerza expresiva y no muy usado en la época. De los 28 casos registrados en el CORDE, 8 están en Cervantes, y 2 tanto en Sandoval como en Avellaneda.
45. ‘suntuosísimo entierro.’ Un sintagma que recuerda el fasto de las exequias del Marqués del Vasto. El superlativo refuerza las connotaciones de boato y esplendor, que en el caso de los felices amantes introduce connotaciones especiales. El CORDE solo registra el ejemplo de Sandoval: «suntuosísimo entierro en la iglesia mayor», único caso en todo este período. Tampoco aparece con la grafía ‘sumptuosísimo’.
46. ‘conforme a razón.’ Un formulismo de derecho canónico, que Sandoval utiliza 5 veces, 2 de ellas con la extensión ‘conforme a razón y equidad.’ No lo usa nunca Cervantes.

Obviamente no todos estos índices tienen el mismo valor. Un sustantivo como ‘alquitrán,’ que se repite en los dos repertorios, debe considerarse indicativo conforme al principio de repetición. Y aplicando ese mismo principio parece que deberíamos excluir todos aquellos índices que solo aparezcan una vez, excepto en los casos obvios en que esa única vez corresponde a un *hápx*. A partir de aquí se puede aplicar el principio de exclusión en los casos en que solo se dispone de un ejemplo, bien en Avellaneda, bien en Sandoval, asumiendo, a cambio, que si un índice se repite en un autor, el conjunto ya nos da al menos 3 casos del mismo índice. Asumiendo este filtro de repetición y el principio del falso *hápx* (al darse en Avellaneda y en Sandoval ya no es tal *hápx*), el conjunto de los 46 índices queda reducido a lo siguiente:

{ahincadamente, [alquitrán], a uña de caballo, cerca de los muros de, como había prometido, conforme a razón, con harta necesidad, de bonísima gana, divina justicia, los más de los días, maravillado/s de, muy de propósito, negocios de importancia, osadamente, por las calles públicas, sin moderación, sin turbación, sombra de tejados, su infinita clemencia, suntuosísimo entierro, todos los días de su vida}

Esto reduce el repertorio inicial de 45 índices a un repertorio filtrado de 26, ya excluidas las coincidencias con López de Úbeda, Castillo Solórzano y Suárez de Figueroa. De estos 26 hay alguna repetición con ‘repertorio Japelín,’ como es el caso de ‘alquitrán,’ que anotamos entre paréntesis cuadrados. Y de esos 25 restantes hay varios que son comunes a Avellaneda y a Sandoval y a ningún otro autor, a excepción de Cervantes, fuente reconocida del texto. La aplicación de este doble filtro reduce a la mitad el repertorio pero aumenta las garantías de atribución autorial. En cuanto al primer repertorio, ‘el de Japelín,’ una vez eliminados los casos en que tanto Sandoval como Avellaneda solo tienen una única concordancia, pasamos a un número más que suficiente para avalar una propuesta de atribución con argumentos más sólidos que los que se han presentado en favor de Jerónimo de Pasamonte, de Castillo Solórzano, de López de Úbeda y Suárez de Figueroa.

Hay todavía una indagación complementaria que podemos hacer para reforzar la propuesta de atribución a fray Prudencio de Sandoval, cuyo verdadero nombre era Ruy Díaz de Tovar, natural de Valladolid y primo en segundo grado del mismísimo Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, más conocido en la corte de Felipe III como Duque de Lerma.

Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy desde 1608 a 1612 y luego obispo de Pamplona. A partir de aquí conviene revisar la biografía del erudito obispo y biógrafo.

Entre sus predecesores en el siglo XVI en el obispado de Tuy encontramos a un Avellaneda, del que nos informa en su libro *Antigüedad de la ciudad y Iglesia Cathedral de Tuy*, publicado en Braga en 1610. Sobre este obispo antecesor suyo en el cargo, fray Prudencio nos refiere que «en 1530, a 10 de Henero, celebró Sínodo en esta ciudad y hizo las constituciones que el obispado tiene. Fue Presidente de la audiencia Real de Granada y allí murió» (pp. 192-3). Resulta interesante que este obispo Avellaneda acabe siendo presidente de la Audiencia Real de Granada, la tierra del héroe positivo del relato de Avellaneda, el ilustre don Álvaro de Tarfe.

En su estadía como inquilino de la Catedral de Tuy, fray Prudencio incorporó suficientes rasgos lexicales de la lengua gallega, en no menor medida de lo que después hará con los dialectos aragonés y navarro en los últimos capítulos de su biografía del Emperador. Tal y como el narrador de la historia contada por Avellaneda hará en su relato. Coincidencias lexicales que son el único y precario aval que necesitó el eximio Martín de Riquer para basar su identificación de Avellaneda con Jerónimo de Pasamonte.

El escrutinio de usos alternantes de la conjunción adversativa, en sus dos posibilidades ‘mas’ o ‘pero’ es un índice objetivo e independiente del contexto, que permite rastrear una característica lingüística de fray Prudencio de Sandoval que va evolucionando de forma clara desde la época de la redacción de su biografía del Emperador Carlos (1604-6), hasta su uso un quinquenio después, en 1609-10, fecha de composición de su minucioso trabajo sobre la Catedral de Tuy y finalmente, hacia 1614-15 en la época de su trabajo histórico en Pamplona. La evolución del ‘uso adversativo’ es muy clara en fray Prudencio y permite cotejarla con los usos de Avellaneda. Hacia 1604-6, tenemos cierta variabilidad, dentro de una preferencia constante por la adversativa ‘pero’. Dado que Sandoval a veces transcribe documentos ajenos, más o menos retocados, la variabilidad de uso en esa época fluctúa entre la preferencia por ‘pero’ frente a ‘mas’ en una proporción de 2 a 1 hasta una proporción de 4 a 1, o incluso algo más. En cambio el trabajo histórico sobre la Catedral de Tuy, al no tener interferencias ajenas, o tener pocas, permite establecer el uso adversativo de esa época de forma muy clara. El detallamiento de uso es el siguiente:

- 1) ‘era nombre hebreo o Caldeo, pero con engaño’ (p.4, v.)
- 2) ‘pero desta no ay memoria en los buenos autores’ (p.4, v.)
- 3) ‘Mas no me parece bien la opinión de la General y de Hernan Pérez’ (4. v.)
- 4) ‘pero tiene piedras de jaspe preciosas’ (.p. 6.)
- 5) ‘pero yerra Tolomeo, lib.2’ (p. 7)
- 6) ‘pero como los Alanos, Vandalos y Sueuos’ (p. 10, v.)
- 7) ‘mas del nombre de Paços de Rey’ (p. 24)
- 8) ‘pero no quedó sin castigo’ (p. 27)
- 9) ‘Pero la Sanra Reyna Ingunda’ (p. 28)
- 10) ‘pero no bastó para apartarla de su firme Fe’ (28 v.)
- 11) ‘Pero como el rey Leuwigildo su padre’ (29)
- 12) ‘Pero Leuwigildo, como viejo en la milicia’ (30)
- 13) ‘pero como el rescate se alargaua’ (48 v.)

- 14) 'y les ganó muchas ciudades, pero no las poblo' (49, v.)
- 15) 'Pero ya que Arçobispo humillo la sepultura' (59)
- 16) 'Mas no faltó la ayuda del Cielo' (86)
- 17) 'Mas Iesu Cristo mi Dios' (88v.)
- 18) 'en Guadalquiuir, mas no faltaron Cristianos' (90, v.)
- 19) 'pero no se hallara tal Obispo' (98 v.)
- 20) 'pero por ser tan fuerte' (134)
- 21) 'pero acudiendo el fauor diuino' (134)
- 22) 'pero presto lo veremos cobrado' (134v.)
- 23) 'pero que esta carta, por estar interlineada' (153)
- 24) 'Pero duros no quisieron, ni las demás' (176 v.)
- 25) 'pero no dice Mariana en qué año' (183 v.)

Sin duda la muestra es algo escueta, tan solo 25 casos, pero la proporción de uso es interesante: 20 'pero' frente a 5 'mas', lo que da una proporción de 4 a 1, bastante clara. Se trata de un proporción bastante cercana a la de los 12 primeros capítulos del *Quijote* de Avellaneda, probablemente escritos en 1612, el año en que Sandoval se hace cargo de la diócesis de Pamplona.

#### *El análisis de secuencia narrativa*

La mayor parte de los estudios dedicados a la autoría del *Quijote* de Avellaneda están contruidos sobre el mismo tipo de falacia argumentativa: se ofrecen o proponen resultados en función de un conjunto de secuencias aisladas o de episodios seleccionados 'ad hoc'. En lo que hemos analizado hasta ahora se ha evitado incurrir en este error metodológico y se han planteado análisis verificables a partir de unidades narrativas bien delimitadas y de principios heurísticos contrastables y verificables. La complementación de esos resultados la vamos a plantear a partir de una unidad narrativa secuenciada de forma precisa: el comienzo del capítulo XXXIV, en donde la huella cervantina todavía es detectable, pero en mucha menor medida, de modo que los índices de autoría presentan menos interferencias. La unidad narrativa que comprende desde la frase inicial hasta «no esperaba menos del ingenio del secretario». El pasaje, con la grafía modernizada (a partir de la edición Suárez Figaredo) es el siguiente:

«Muchos y buenos días tuvieron no sólo aquellos señores, como don Quijote, Sancho y Bárbara, sino *otros muchos a quien* (1) *dieron parte de* (2) *sus buenos humores* (3) y de los dislates del uno y simplicidades del otro, y *llegó el negocio a término que* (4) ya eran universal entretenimiento de la Corte. El Archipámpano, para *mayor recreación*, (5) hizo hacer un gracioso vestido a Sancho, con unas calzas atacadas (que él llamaba *zaragüelles* (6) de las Indias) con que parecía *extremadamente* (7) de bien, y más, puesto con espada al lado y caperuza nueva, siendo menester para persuadirle se la ciñese decirle le armaban caballero andante una tarde, por la vitoria que había alcanzado del escudero negro, dándole el orden de caballería *con mucho regocijo* (8) y fiesta.

Pero iba empeorando tan por la posta don Quijote con el aplauso que vía celebrar sus hazañas a gente noble, y más desde que vio armado caballero a su

escudero que, *movidos de escrúpulo*, (9) se vieron obligados el Archipámpano y príncipe Periano a cesar de darle prisa y a *dar orden en que* (10) se curase de propósito, apartándole de la compañía de Bárbara y de conversaciones públicas, que Sancho aunque simple, no peligraba en el juicio.

Comunicaron esta determinación con don Álvaro y, *pareciéndole bien* (11) su resolución, les dijo que él se encargaba, *por industria del* (12) secretario de don Carlos, cuando *dentro de ocho días* (13) se volviese a Córdoba (donde ya sus compañeros estarían, por haberse ido allá por Valencia), llevarse en su compañía hasta Toledo y dejar muy encargada y pagada allí, en casa del Nuncio, su cura, pues no le faltaban amigos en aquella ciudad a quien encomendarle. Añadió que se obligaba a ello por lo que tenía de escrúpulo de haber sido causa de que saliesen del Argamesilla para Zaragoza, por haberle *dado parte de* (14) las justas que allí se hacían y haberle dejado sus armas y alabado su valentía, pero que *era de parecer* (15) no se le tratase nada sin dejarle *salir a la batalla* (16) de Tajayunque, porque, según la tenía en la cabeza, le parecía imposible persuadirle nueva aventura, no remetada aquella que tan desvanecido le traía y que lo que se podía hacer era *dar orden en que* (17) se aplazase y fuese el día siguiente, y para más aplauso, en la Casa del Campo, donde se podría cenar *para más recreación* (18) convidando muchos amigos, pues *tenía por cierto* (19) sería *graciosísimo* (20) el remate de la aventura, que no esperaba menos del ingenio del secretario.

Esas 20 unidades parecen caracterizar bien el estilo del autor. El cotejo de esas veinte con los registros del CORDE (a fecha de julio de 2022) apunta, de forma muy clara, a que el autor más probable de ese pasaje es fray Prudencio de Sandoval, autor en el que reaparecen 15 de esos 20 índices, una proporción del 75 por ciento de coincidencias, cuando ninguno de los demás autores se acerca al 30 por ciento de coincidencias. He aquí el desglose:

1. ‘otros muchos a quien.’ Además de este ejemplo en Avellaneda, el CORDE solo registra otros dos: uno en Luis Cabrera de Córdoba y el otro en fray José de Sigüenza, el ilustre historiador de la Orden de los Jerónimos
2. ‘dieron parte de.’ Esta secuencia, común a Cervantes y a Avellaneda, la encontramos también en otros 3 autores: fray Prudencio de Sandoval, Antonio de Eslava y Luis Cabrera de Córdoba.
3. ‘buenos humores.’ Otro sintagma poco usual, con solo 7 registros, de los cuales 5 corresponden a San Juan Bautista de la Concepción, ilustre historiador de los Trinitarios. También lo usa fray José de Sigüenza.
4. ‘llegó a término que.’ Solo hay 9 registros, entre ellos uno en fray José de Sigüenza y otro en fray Prudencio de Sandoval.
5. ‘mayor recreación.’ De este sintagma el CORDE solo registra 4 ejemplos, uno en Avellaneda y los otros 3 en fray Prudencio de Sandoval.
6. ‘zaragüelles.’ La alusión a los grandes calzones con ataduras deja clara la imagen de Sancho. En Sandoval: «con jubón y zaragüelles de carmesí y borceguíes blancos», un ejemplo de precisión descriptiva. También lo usa San Juan Bautista de la Concepción.

7. 'extremadamente.' Al tratarse de un hexasílabo refuerza la amplitud de la descripción. En el texto de Avellaneda se completa con «extremadamente de bien». Lo usa Sandoval y también fray José de Sigüenza. El CORDE registra 17 entradas en ese período, pero solo 10 autores que lo usen.
8. 'con mucho regocijo.' En el texto de Avellaneda: «con mucho regocijo y fiesta». Hay solo 5 autores que la usen, ya que los 11 ejemplos del CORDE incluyen 3 usos en Jerónimo de Mendieta y otros 3 en Herrera. Hay 2 en Sandoval y uno en fray José de Sigüenza.
9. 'movido/s de escrúpulo/s.' En singular y en plural se registra un total de 2 usos, uno en Avellaneda y otro en Jerónimo de Mendieta.
10. 'dar orden en que.' Se registra un total de 5 casos, 2 de ellos en Avellaneda y otro en Sandoval, en Jerónimo de Mendieta y en Castillo Solórzano. Es, pues de uso muy restringido.
11. 'pareciéndole bien.' El CORDE solo registra 5 casos de este uso en gerundio con adverbio de modo. Además del ejemplo de Avellaneda hay otro en Sandoval.
12. 'con industria de.' Se usa 'industria' en el sentido de 'astucia, ingenio', como en el celebrado episodio de las bodas de Camacho. El CORDE solo registra 5 casos, dos de ellos en Sandoval y otros dos en Cabrera de Córdoba.
13. 'dentro de ocho días.' Un plazo temporal muy preciso, alternativo a 'algo más de una semana.' En Cervantes aparece 2 veces y en Sandoval, 4.
14. 'dado parte de.' En Avellaneda: «por haberle dado parte de las justas». El CORDE registra solo 9 casos, de ellos, uno en Sandoval, otro en Avellaneda y 2 en Cervantes. En Sandoval: «que ya había dado parte de su buen propósito»
15. 'era de parecer que.' EL CORDE registra un total de 10 casos, de los que 4 están en Sandoval.
16. 'dar orden en que.' De los 5 casos que registra el CORDE, hay 2 en Avellaneda y uno en Sandoval.
17. 'para más recreación.' Hay 5 casos en total, entre ellos, uno en Sandoval y otro en San Juan Bautista de la Concepción.
18. 'tenía por cierto.' En este caso hay bastantes ejemplos, un total de 37 en ese período. Sucede que en Sandoval aparece hasta 18 veces, la mitad del total de registros, frente a una sola en San Juan Bautista de la Concepción.
19. 'graciosísimo.' Este superlativo solo aparece 8 veces en ese período, una de ellas en Cervantes y otra en fray Prudencio de Sandoval.
20. 'salir a la batalla.' El CORDE solo registra 4 casos de este sintagma verbal en infinitivo. Uno de ellos en Avellaneda y los otros 3 en Sandoval.

El corolario de todo esto es muy claro: de los 20 usos gramaticales de este repertorio, en Sandoval reencontramos hasta 17 ejemplos en Sandoval. No hay ningún otro autor que se acerque a estos porcentajes, siendo los dos más cercanos otros dos cronistas, San Juan Bautista de la Concepción y fray José de Sigüenza, donde aparece 4 y 5 veces respectivamente.



*El capítulo XXXVI: Sandoval, fray Juan Márquez y fray José de Sigüenza*

El escrutinio y confrontación de la obra de fray Prudencio de Sandoval frente a las respectivas de Pasamonte, Figueroa, Castillo Solórzano y el autor de *La pícaro Justina* resulta bastante revelador en cuanto a la confrontación entre los cinco autores mencionados. Falta por contrastar la obra de Sandoval con alguno de los autores de índole religiosa, con lo que volvemos a una de las primeras propuestas esgrimidas por la tradición decimonónica, la que apunta a fray Luis de Aliaga, predicador de la Corte y personaje a caballo entre lo altivo y lo irascible. Muy alejado, en materia de brillantez literaria y erudición de lo que podemos comprobar leyendo la obra de fray Prudencio.

Pero hay algunos coetáneos activos en el primer cuarto de siglo sobre los que vale la pena detenerse. Se ha propuesto ya a San Juan Bautista de la Concepción, espléndido escritor de la orden trinitaria, fallecido a primeros de 1614 y autor mucho más solvente que la inmensa mayoría de los que se han propuesto para esta atribución. Hay otros dos de índole similar, que conviene confrontar con fray Prudencio de Sandoval: se trata del predicador de la Corte fray Juan Márquez y del eximio historiador de la orden de los Jerónimos, fray José de Sigüenza. Nos limitaremos al cotejo de estos tres autores en un segmento textual muy claramente delimitado: el capítulo XXXVI y último de la obra, abundante en citas latinas, repartidas entre autores laicos (Horacio, Virgilio, Ovidio, Cicerón o Alciato, y autores sacros. Tanto Sigüenza como Márquez responden a un perfil literario y doctrinal afín al de fray Prudencio de Sandoval. El cotejo de este capítulo resulta revelador.

1. ‘decercar/descercar.’ En la princeps ‘decercar,’ que no tiene ningún refrendo en ningún autor más allá del siglo XVI. En cambio ‘descercar’ tiene 15 entradas en el CORDE, de las que 5 están en Sandoval y 3 son anónimas. Hay, pues, un problema crítico de interés: ateniéndonos al arcaísmo ‘decercar,’ el CORDE solo registra 3 ejemplos, dos de ellos en Avellaneda y el tercero en Sandoval, lo que resulta concluyente. Pero de las 15 entradas de ‘descercar,’ la forma moderna y la única registrada en Covarrubias, 4 de ellas están en Sandoval. Es ‘decercar,’ en la forma arcaica, la que usa Avellaneda, Sandoval es el único autor; en la forma moderna y más usual ‘descercar,’ Sandoval es, con diferencia, el autor que más la usa.
2. ‘luego con toda diligencia.’ Tan solo hay 2 ejemplos de esta secuencia en el CORDE en todo ese período: uno en el *Quijote* de Avellaneda y el otro en fray Prudencio de Sandoval. Ha de entenderse ‘luego’ con el valor clásico de ‘inmediatamente.’
3. ‘donde había de pasar.’ De los 11 casos que registra el CORDE, 8 de ellos se los reparten entre Luis Cabrera de Córdoba y fray Prudencio de Sandoval. El CORDE registra los casos de Avellaneda con la grafía ‘avía de passar,’ grafía con la que registra también un ejemplo en fray Juan Márquez.
4. ‘dado aviso a’ El CORDE solo registra 5 casos en ese período: 2 de ellos en Avellaneda y otros 2 en fray Prudencio de Sandoval.
5. ‘a muy buen tiempo.’ El CORDE registra 10 casos, pero 4 de ellos están en Sandoval y otro es anónimo. Parece claro que es un uso habitual en fray Prudencio.

6. 'ya se aprestaba para.' Con la grafía 'aprestava' en Avellaneda. El CORDE solo registra un ejemplo de este uso: «de que ya se aprestaba para salir en campaña». En fray Prudencio de Sandoval.
7. 'aparato de guerra.' Estamos en terminología militar clásica. El sintagma aparece 23 veces en el CORDE, pero de ellos, 14 están en Sandoval, más de la mitad del total de registros.
8. 'puerta del Cambrón.' Una referencia ineludible en Toledo. Solo tiene 3 registros en el CORDE, entre ellos el de Avellaneda y otro en Sandoval.
9. 'rociada.' El texto de Avellaneda trae 'ruciada', que no tiene más registros en el CORDE y ha de suponerse un uso catalán de la imprenta de Felipe Roberto. A cambio, 'rociada' tiene hasta 64 ejemplos, entre singular y plural. De esos 64, once están en Sandoval y ninguno en fray Juan Márquez ni en fray José de Sigüenza.
10. 'sin ser sentidos.' El CORDE solo registra 27 casos, de los cuales 5 en fray Prudencio de Sandoval, el autor que más emplea esta fórmula, por encima de Cervantes, con cuatro usos.
11. 'a dar cuenta a.' Una alternativa analítica de la fórmula sintética 'a informar a.' La usa Cervantes hasta 7 veces en el conjunto de su obra y la usa Sandoval no menos de 5 veces.
12. 'toda la resistencia que.' Solo hay 3 ejemplos de esta secuencia en el CORDE: dos están en Avellaneda y el otro en Sandoval. La construcción se completa con 'podía' o con 'pudo'.
13. 'mirando con atención.' Solo hay 11 ejemplos de uso, uno de ellos anónimo. Tanto Cervantes como Avellaneda y Sandoval la usan una sola vez, pero no aparece ni en fray Juan Márquez, ni en ninguno de los otros 5 autores restantes escrutados.
14. 'grandísima lástima.' Este sintagma, muy propio de predicador solo tiene 9 registros en el CORDE. De ellos, 2 en Sandoval.
15. 'en breves días.' Parece una formulación banal, pero el hecho es que Cervantes solo la usa 3 veces (2 en la primera parte del *Quijote*) y aparece repetida en Sandoval, frente a ningún ejemplo de uso en los restantes 6 autores rastreados.
16. 'salir libremente.' Solo hay 5 registros en el CORDE en esa época; de ellos, 3 en Sandoval y uno en Avellaneda.
17. 'porque así es mi voluntad.' Con la variante 'assí es' en Avellaneda. El CORDE solo registra 3 ejemplos de uso, los tres en fray Prudencio de Sandoval.
18. 'la buena ventura.' En Cervantes aparece hasta 11 veces y en Sandoval, 3.
19. 'lo que podía ser.' Como término de 'temiendo' o de 'sospechando'. En Cervantes hay 6 casos y en Avellaneda otros tantos. Fray Prudencio de Sandoval lo repite dos veces.
20. 'con más comodidad.' En Cervantes y en Avellaneda se usa 4 veces este sintagma, que no usa ninguno de los postulantes alternativos a la autoría, pero sí fray Prudencio de Sandoval.

El análisis de estos 20 índices lingüísticos resulta revelador: absolutamente todos y cada uno de los 20 se encuentran también en la obra de Sandoval y en varios casos es Sandoval el único autor que la usa, entre los que el CORDE registra. En ninguno de los 6 autores confrontados (Pasamonte, Castillo Solórzano, Figueroa, López de Úbeda, fray Juan Márquez y fray José de Sigüenza se da una coincidencia superior a 3 de los 20 índices escrutados. Parece que los resultados son concluyentes. En López de Úbeda se dan 3 índices; en Castillo Solórzano, 2, y en fray Juan Márquez y en fray José de Sigüenza, uno solo. Frente a los 20 coincidentes en la obra de Sandoval, ninguno ni en Pasamonte, ni en Suárez de Figueroa.

### *La hipótesis Sandoval frente a la propuesta de Suárez de Figueroa*

La atractiva y bien argumentada propuesta de atribución hecha en favor de Cristóbal Suárez de Figueroa, el malicioso y culto autor del pérfido libro *El Pasajero* parece la más solvente de las propuestas que se han planteado para dirimir la identidad del elusivo Avellaneda. Conviene, pues, atender con esmero crítico lo que E. Suárez Figaredo ha argumentado en su minuciosa e inteligente edición, en la que se acude a los resultados dados por el CORDE, que han de considerarse provisionales y ceñidos a la fecha de 2008. Es de suponer que en esa fecha no se había introducido en el CORDE el texto de la Crónica del Emperador Carlos V, ya que Figaredo no recoge los textos de fray Prudencio de Sandoval, lo que hace que algunas de sus afirmaciones resulten, a fecha de hoy (julio de 2022), refutables.

Es el caso de su observación sobre el uso ‘tras lo cual’, que aparece hasta 10 veces en el texto de Fernández de Avellaneda y no se registra en ningún otro autor. En realidad sí está en fray Prudencio de Sandoval; el pasaje es el siguiente: «tras lo cual tiraron las galeras sus cañones». Hay que hacer constar que la secuencia en Avellaneda está registrada como ‘tras lo qual’, mientras que en Sandoval aparece como ‘tras lo cual’. No es el único ejemplo de omisión de un pasaje de Sandoval coincidente con un uso de Avellaneda. Figaredo omite también una coincidencia interesante y muy poco usual, la del sintagma ‘grandísimo bellaco’, que aparece 3 veces en Cervantes y 2 en Avellaneda, pero que también aparece en Sandoval, al hablar del capitán Sorolla: «grandísimo bellaco y atrevido». Conviene, en todo caso, no perder de vista que no puede tener el mismo valor un índice que aparece hasta 10 veces en el texto y que solo se registra en un autor; que otro índice que reaparece en media docena de autores. Un índice que reaparece hasta diez veces en un texto corresponde a un índice usual, típico de la memoria larga; uno que aparece una sola vez y es compartido por media docena de autores ha de considerarse ocasional y poco significativo, típico de la memoria de trabajo y no de la memoria de instalación. En este sentido, la indagación hecha por Figaredo sobre el índice ‘tras lo cual’ sí tiene valor ecdótico; la del sintagma ‘grandísimo bellaco’ es, en cambio, anecdótica.

La revisión de todas las propuestas planteadas por Suárez Figaredo requiere hacer entrar los datos sobre fray Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy y de Pamplona, cuya biografía encaja a la perfección en el entorno geográfico del *Quijote* de Avellaneda. Me limitaré a rescatar las observaciones críticas del propio Suárez Figaredo y a cotejarlas con los datos que el CORDE ofrece sobre la única obra de Sandoval que está en el cor-

pus. Esto atañe a la revisión de 20 índices gramaticales escudriñados por Figaredo en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, pero que Figaredo no ha cotejado en la única obra de Sandoval consultable en el portal gestionado por la RAE. Anoto a la derecha del índice, los datos recogidos por Figaredo y, a la derecha de estos datos, y entre paréntesis, los datos que corresponden a Sandoval. Me limito a secuencias gramaticales, no a vocablos aislados, como es el caso de ‘maravillar’, en sus distintas formas gramaticales, recogido en 61 casos en Figaredo, pero presente también en 123 casos en Sandoval. Ordeno alfabéticamente el conjunto de esos índices para mayor comodidad.

1. ‘al punto que’. Otra construcción que Pasamonte no usa nunca y que se repite tanto en Figueroa como en Sandoval. En el conjunto de las dos obras de Figueroa aparece 5 veces (una de ellas: Al punto que) y algo más en Sandoval, que la usa hasta 8 veces. López de Úbeda también la usa 5 veces, lo que atenúa su importancia como índice.
2. ‘con todo’. Usos en Avellaneda (38 ‘con todo’ + 17 ‘Con todo’: total, 55). Usos en Sandoval: 179 + 18: 197. Suárez de Figueroa: 65 + 29. total: 94. Se trata de una construcción sin valor discriminante al ser muy abundante en Avellaneda, en Sandoval y en Figueroa. A cambio, sí parece relevante para descartar a Pasamonte, que solo presenta 6 usos de ‘con todo’ y uno de ‘Con todo’.
3. ‘por tanto’. Esta construcción no aparece nunca, ni una sola vez, en Pasamonte. Teniendo en cuenta que en Avellaneda se registran hasta 49 ejemplos (‘por tanto’ + ‘Por tanto’), esto no parece avalar la esforzada propuesta de Martín de Riquer, defendida por Martín Jiménez. Fray Prudencio de Sandoval lo usa hasta en 68 ocasiones.
4. ‘si bien’. Se trata de una fórmula propia de textos argumentativos. Aparece 11 veces en Pasamonte y 724 en Sandoval. En el texto de Avellaneda, muy inferior en extensión al de Sandoval, se registra en 50 ocasiones (48+2). En Suárez de Figueroa, un total de 76 veces. Pero si filtramos un poco más la expresión y verificamos el uso de ‘si bien es verdad que’, los resultados son llamativos: esta construcción, que aparece hasta 3 veces en Avellaneda no se registra ni en López de Úbeda, ni en Cristóbal Suárez de Figueroa, ni en Pasamonte, pero sí, hasta 18 veces en Sandoval. Es esta versión extendida la que sí parece tener valor ecdótico y apunta, de forma clara, a Sandoval.
5. ‘tras/Tras esto’// ‘tras lo cual’. Figaredo anota 44 usos de ‘tras esto’ en Avellaneda en su Tabla 1-bis, ya corregida. Observa que tal vez habría necesitado precisar y ajustar algunos elementos críticos. En todo caso este índice Suárez de Figueroa lo usa de forma sistemática en todas sus obras. Sucede que en Sandoval, en la única obra que recoge el CORDE, aparece hasta 23 veces, lo que no parece anecdótico. Y, tal y como se puede verificar, lo usan todos los autores excepto Jerónimo de Pasamonte. A cambio, la construcción ‘tras lo cual’ (con la grafía ‘tras lo qual’ en Avellaneda) sí es significativa: aparece hasta 10 veces en Avellaneda, como ya hemos visto, y se repite en Sandoval.

*Fray Prudencio de Sandoval, historiador e insertador de historias ajenas*

Quizás el elemento más anómalo y destacable de la primera parte del *Quijote* sea la inopinada inserción de novelas que no parecen cumplir función definible alguna, más allá de rellenar espacio, completar el uso de cuadernos por parte del impresor, y consumir caracteres. Esta idea de insertar una historia se repite en el *Quijote de Avellaneda*, pero no es algo exclusivo de los dos primeros quijotes. En la *Historia de los reyes de Castilla y de León*, en el capítulo referido a Alfonso VII el Emperador, nos encontramos con la inserción de una historia sobre el rey Alfonso VI el Batallador, y que es una clara digresión que no acaba de aportar continuidad a la narración de los hechos. Sin embargo, como tiene claro interés desde el punto de vista narrativo, ya que evidencia el interés de Sandoval por intercalar relatos no históricos dentro de una urdimbre narrativa más general, parece un punto de interés, ya que demuestra la calidad narrativa de fray Prudencio más allá de su labor de cronista.

Visiones que en este tiempo se vían en el reyno, que atemorizaban las gentes

Siempre las guerras estragan la tierra, no solo en lo temporal, mas en lo divino, de manera que llegan las ofensas y roturas al cielo, ofendiendo a Dios. Con las armas domésticas de Reyes, y bandos de caballeros, a todo se pierde el respeto, profanan lo sagrado, roban los templos, ni dexan las honestas y recogidas muertes. Sucedió así en estos días, que he contado, desde la muerte del rey don Alonso Sexto hasta esta de Don Alonso rey de Aragón; ardió España en guerras entre reyes primos, marido, muger, y hijo, con otros particulares que a río revuelto se levantaban. Por esto les envió el Señor muchas plagas de hambres, pestilencia, y otra de langosta, que inficionó gran parte de la tierra, particularmente la Rioja y fronteras de Navarra y Aragón.

Veíanse de noche exércitos de espíritus en forma humana, representándose los muertos a sus parientes y amigos, con que quedaban asombrados, y no se atrevían aun estar en sus propias casas a solas. Permitía esto el Señor para que nuestros padres entendiesen su enojo, y reparasen en las justísima causa que dél había, y emendasen las vidas con penitencia de lo pasado. Y porque desto tengo un testimonio notable y verdadero, que sucedió por los años de 1116, poco más o menos, y en él se dice el buen suceso, que podemos entender que tuvo el rey Don Alonso el Sexto de Castilla en la salud de su alma. Como dexo dicho, y emendado, escribiendo del monesterio de Sahagún, por lo que se debe a su gran valor y al zelo con que toda su vida peló contra los moros, y que fue un príncipe tan señalado, y por satisfacer a lo que es justo se tenga por cierto de su salvación, aunque sea divertirme algo de la historia, que para obra tan lía se nos dará licencia, diré aquí lo que el Venerable Pedro abad de Cluni, doctor santo y gravísimo, escribe en el libro primero de Milagros, cap. 28, que vuelto fielmente de latín en romance dice así:

«No es justo que pase en silencio lo que una vez que estuve en España me dijeron que había sucedido semejante a esto. Hay en las partes de España un notable y famoso castillo, el qual por el buen sitio y comarca fértil y abundosa, y gran población, en que se aventaja a los demás lugares circunvecinos, como entiendo verdaderamente, se llama Estella. Vivía en este lugar un ciudadano llamado Pedro

Engelberto, natural de Burgos, el qual por ser muy principal, y tener mucha hacienda, moró la mayor parte de sus días en el siglo. Finalmente, tocado de aquel, que donde quiere espira, renunciando el siglo, recibió el hábito de monge en el monesterio que está fundado en Nájara; y dixéronme que había contado una extraña visión que él había visto, la antes había yo oído, aunque no me habían dicho quién era el que lo había visto: y como oyese esto, luego con cuidado pregunté dónde estaba el que había visto aquella maravillosa visión, y dixéronme que vivía en una celda del monesterio de Nájara cerca dél. Y como fuese necesidad por allí mi camino, vi un hombre cuya madura edad, gravedad de costumbres, aprobación de vida y blancos cabellos, firmemente aseguraba la fe entera que merecía, y quitaba todo escrúpulo de duda, así de mi corazón como de todos lo que allí estaban. Con esto, delante de los venerables obispos de Oloron en Bearne, y de Osma, y nuestros compañeros, personas de mucha religión y ciencia, y otros que se hallaron presentes, traxeron a este monge Pedro, yo le dixi: La verdad destruya a todos los que dixeren mentira, añadiendo a este propósito para ponerle temor, porque no mintiese, otras muchas cosas. Y no solo le amonesté dixese lo cierto de aquella visión, sino que se lo mandé en virtud santa obediencia que como monge súbdito mío me debía la que monge debe a su abad. A lo qual él añadiendo, aun lo que no sabíamos dixo: Esto que me preguntáis no lo oí a otro, sino que con mis propios ojos lo vi. Oyendo esto, nos alegramos mucho más: porque teníamos no relatos de oídas sino certísimo testigo de vista; con que nos creció más la codicia de querer descubrir lo que había sido, ni podimos esperar más sino con mucha atención a oírlo, comenzamos a apretarle, que luego nos lo dixese. Quiero representarle, diciéndolo, para que los que leyeren esto, o oyeren, no solo el sentido de las palabras, sino las mismas palabras de su boca, entiendan que no lo oyen.

En tiempo, dixo, que el rey de Aragón don Alonso tenía el reyno de don Alonso el Mayor, rey de las Españas, ya difunto, sucedió que fue con su ejército contra unos que en la región, que se llama Castilla, le resistían. Mandó por público edicto que todos los de su reyno de a pie, y de a caballo, fuesen a esta guerra. Echado este bando, hube de enviar en mi lugar a la guerra uno de mis criados, que se llamaba Sancho. Al cabo de pocos días, volviendo a sus casas todos los que habían ido en esta jornada volvió también Sancho a la mía. De ahí a poco enfermó, y muy en breve murió deste mal. Pasados quatro meses, después que murió, estando en Estella, en mi casa, a la lumbre, que era invierno, echado en la cama cerca de la media noche estando despierto, súbitamente el dicho Sancho se me apareció desnudo en carnes; y sentándose a la lumbre, y revolviendo las brasas, como que se quería calentar o que diesen luz, para que mejor le viese, conocí y vi claramente que era él. Estaba desnudo en carnes, salvo un pequeño y vil trapo con que cubría sus vergüenzas; y como yo le viese así, preguntéle, ¿Quién eres tú? Él, con voz baxa y triste, dixo: Yo soy Sancho, vuestro criado. ¿Qué quieres aquí? le dixi. Voy (respondió) a Castilla, y llevo en mi compañía gran ejército de gentes que me acompañan, para que donde pecamos paguemos las penas, que nuestros delitos merecieron. Díxele ¿Pues para qué vienes por aquí? Aun tengo (dixo) lugar de salvarme, y alcanzar y conseguir perdón, y si te quiieres apiadar de mí puedes muy en breve darme descanso. Díxele ¿De qué manera? Respondió. Quando fui, como sabes, a aquella jornada, con la libertad y osadía que dan las amras, entré con otros compañeros en una iglesia, y robamos todo lo que en ella hallamos; traxe conmigo los ornamentos, por lo qual particularmente con

terribles penas soy atormentado. Y así, quanto puedo, te suplico, como mi señor, me remedies, porque está en tu mano darme descanso, si quisieres ayudarme con beneficios espirituales. Demás desto te pido que, en mi nombre, de mi parte, ruegues a mi señora tu muger, que de ocho sueldos que de mi soldada me debe, melos pague luego: y como sin duda me los diera si fuera vivo para cubrir mis carnes, los dé agora para remedio de mi alma, que sin comparación tiene más necesidad, dándolo a los pobres.

Y como yo fuese perdiendo el miedo, preguntéle. Dime, de nuestro ciudadano Pedro de Jaca, que ha poco que murió, ¿qué se ha hecho? Si sabes algo, te ruego me lo digas. Este (dixo) por las obras de misericordia que hizo con los pobres, señaladamente en la gran hambre que hubo el año pasado, está gozando de Dios en compañía de los Bienaventurados. Y como viese que me respondía tan pronta y fácilmente, preguntéle más. Y de Benito, otro ciudadano nuestro que también, como sabes, ha poco que murió, ¿sabes algo? Ese (dixo) está en el infierno, porque siendo juez en este lugar, para deshacer agravios y acabar pleytos, y guardar justicia, hizo muchas injusticias por afición y por interés, y porque a una pobre viuda cruelmente le quitó un novillo con que se sustentaba.

Y con deseo de saber otras cosas mayores, añadí preguntándole. De nuestro rey don Alonso que ha pocos años que murió ¿has sabido algo? No sé quién estaba en una ventana cerca de mi cabecera, que respondió esto: No preguntes eso a ese, porque no lo sabe, que ha poco que vino a nuestras partes, y no se le ha permitido que sepa ese secreto. A mí sí, que ha ya cinco años que estoy en semejantes espíritus, y sé mucho más que ese que ha poco que vino. Y sé lo que preguntas del rey don Alonso, que como ha tanto tiempo que estoy con ellos no se me ha encubierto nada. Quedé atónito oyendo esta nueva voz, y queriendo y deseando ver quién era el que hablaba, volví los ojos a la ventana, ayudado con la luz de la luna, que alumbraba todo el aposento, y vi estar sentado un hombre en el borde de la ventana de la misma manera y trage que el primero, díxole ¿Tú quién eres? Respondió. Yo soy compañero de ese que ves ahí, y voy a Castilla con él, y con otros muchos que allá van. Díxole, ¿y tú sabes algo de nuestro rey don Alonso? Sé (dixo) dónde estuvo, pero ahora no sé dónde está, porque un poco de tiempo fue atormentado fuertemente entre los reos; después vinieron monges de Cluni y no sé dónde le llevaron, ni qué se haya hecho dél. Y diciendo esto volvióse al compañero que estaba sentado a la lumbre, y díxole: Levántate de ahí y sigamos nuestro camino; mira que todos los caminos, dentro y fuera del lugar tienen llenos los exércitos de nuestros compañeros y han pasado otros con grandísima velocidad, démonos priesa a caminar para seguirlos.

A esta voz se levantó del asiento el compañero Sancho, y con lágrimas volvió a decir lo que primero me había rogado, diciendo: Ruégoos, señor, que no os olvidéis de mí, y a que mi señora vuestra muger exhortéis que lo que se debía al cuerpo, lo restituya luego a la miserable de mi alma. Y en diciendo esto desaparecieron luego ambos.

Al punto desperté a mi muger, que junto a mí estaba durmiendo en la cama, y antes que la dixese lo que había visto, le pregunté si debíamos algo de su soldada a nuestro criado Sancho. Respondió ella lo que a nadie yo había oído sino al mismo Sancho en la visión, que se le debían ocho sueldos; y luego me persuadí ser sin duda verdadero lo que acababa de ver.

Y en amaneciendo, me levanté y pedí a mi muger los ocho sueldos y añadiendo algo de lo que yo tenía, lo di a los pobres por el alma de aquel que así se me había representado, y mandé decir misas por las ánimas del Purgatorio.»

Esta maravillosa visión fue causa de que muriendo dentro de pocos días la muger deste hombre, disponiendo de lo que tenía, dándolo a pobres y parientes, tomó el hábito de monge en el monesterio de Santa María la Real de Nájara, que era de la orden de Cluni, que es lo mesmo que de San Benito; y allí acabó sus días sanamente. Tales esperanzas podemos tener de haberse salvado el alma del rey don Alonso el Sexto, siendo los medianeros y interecesores los monges de San Pedro de Cluni, por el mucho amor y devoción que el rey les tuvo, que así paga Dios a los que el glorioso nombre de San Benito aman y sus monges quieren.

Esta práctica de insertar historias completas bien y fielmente, refiriendo de forma adecuada las fuentes, como en este caso remitiéndose a *De Miraculis*, capítulo XXVIII, no siempre la seguía al dedillo. No son pocos los pasajes que fray Prudencio incluye en su Historia del emperador Carlos V cuya procedencia no nos revela, pero que una búsqueda apropiada sí lo hace, como en el caso de un extenso pasaje que toma al pie de la letra de las *Guerras de mar del emperador Carlos V*, de Francisco López de Gómara. Fray Prudencio de Sandoval no es un historiador al uso, sino un narrador que usa distintos materiales ajenos para construir un relato complejo; básicamente lo mismo que hace Avellaneda con el texto previo de Cervantes.

Como historiador, en particular como cronista de la iglesia y ciudad de Tuy, cabe destacar su especial conocimiento del nombre Avellaneda, ya que uno de sus predecesores en la mitra tudense fue un obispo de nombre don Diego de Avellaneda, al cual dedica una extensión textual superior a la media de los obispos de la baja Edad Media y temprana Edad Moderna. La importancia de este antecesor no puede ser subestimada, ya que la iglesia de Tuy en tiempos de fray Prudencio se regía por las normas procedimentales, llamadas comúnmente *Constituciones*, establecidas algo menos de un siglo antes de que Prudencio asumiera la mitra. En importancia personal para el historiador podríamos compararlo a la relevancia que Manuel Alonso Martínez tiene para los juristas actuales, especialmente los penalistas, que no olvidan el nombre del autor de la *Ley de Enjuiciamiento Criminal*. Procedemos a citar el texto del entonces obispo de Tuy sobre don Diego de Avellaneda:

Don Diego de Avellaneda

Fue señalado perlado, y en quanto pudo ilustró esta iglesia, procurando su aumento y la reformation de costumbres, como parece por las constituciones sinodales. Hallo su memoria año de 1526 a 22 de octubre, y a 15 de diciembre. Y en el año 1528 a 19 de mayo. Dice que el monesterio de San Esteban de Sias, de las islas de Bayona, era de la mitra episcopal, y la presentación de su patronazgo anexo, y incorporado a la cámara episcopal y monesterio de Coruxo.

Año de 1529. Trasladó el cuerpo de fray Pedro Gonçalez Telmo, tenido por santo (como dixen), que descansa en esta santa Iglesia. En el año 1530, a 10 de henero, celebró sínodo en esta ciudad, y hizo las constituciones que el obispado tiene. Fue presidente de la Audiencia Real de Granada, y allí murió.

El refrendo de la hipótesis que hemos desarrollado a partir de las dos novelas insertas, nos lo da el tercer texto de Avellaneda que no está condicionado por un texto previo cer-



vantino: el prólogo, en donde el autor se expresa libre de la referencia quijotesca. Usamos el prólogo ampliado, en el sentido de incluir también la frase inicial de la obra, antes de la alusión a Don Quijote. El procedimiento de análisis asume el escrutinio de las unidades textuales significativas que son de uso restringido y el cotejo de cada una de estas unidades con la obra de Sandoval y con la obra de autoría en debate, *La pícaro Justina*. De ese prólogo ampliado se pueden entresacar una veintena de unidades textuales significativas que reaparecen en la obra de Sandoval o en la del autor de *La pícaro Justina*. Este procedimiento ya ha sido utilizado aunque de forma restrictiva y sin cotejo de autores, por Javier Blasco para proponer la atribución del dQA a Baltasar Navarrete, a quien identifica también como el autor de *La pícaro Justina*. El cotejo de este elenco de una veintena de unidades no apoya esta conjetura de Blasco. Veamos:

1. ‘cacareado’. Este participio del poco frecuente verbo ‘cacarear’ se encuentra en *La pícaro Justina*. En Avellaneda el pasaje es el siguiente: «menos cacareado y agresor de sus letores». El participio, en efecto, está también en *Justina* y en unos cuantos autores de ese período. Las variantes del verbo ‘cacarear’ que registra el CORDE en el período 1600-1625 son 8 y el verbo solo se repite en una obra: *La pícaro Justina*. Hay un uso en Góngora, en su epistolario y otro en Juan de Luna en su continuación del *Lazarillo*, de 1620. Los otros autores que usan este verbo son Bonet, Murúa y Tirso de Molina. Entiendo que se trata de una llamativa huella de lectura de *La pícaro Justina* en el autor del dQA.
2. ‘con la autoridad que’. El pasaje o secuencia se usa para justificar la continuidad de la temática cervantina a cargo de un autor distinto. Se trata de una secuencia de 4 vocablos formada por el sintagma preposicional seguido de una subordinada de relativo. No hay muchos ejemplos de uso en esa época, tan solo 11 y uno de ellos está en la obra de Sandoval: «con la autoridad que convenía». Conviene hacer notar que también Castillo Solórzano usa esta fórmula, que, a cambio, no se usa nunca en la *Justina*.
3. ‘con la copia de’. Se toma ‘copia’ en el sentido de ‘abundancia’, un uso latinista, del que el CORDE solo registra 6 casos, siendo la mitad de ellos pasajes de la obra de Sandoval. En Avellaneda: «con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron». En Sandoval hay los dos usos: «con la copia de gente de a pie y de caballo» y «con la copia que a mi llegó»: Está claro que en el primer caso se usa en el sentido de ‘copia:abundancia’.
4. ‘no podrá, por lo menos, dejar de confesar’. Se trata de una secuencia muy retórica, que combina la negación ‘no podrá’ con la construcción ‘dejar de’ seguida de infinitivo. En el caso preciso de ‘podrá dejar de confesar’ el CORDE solo registra el ejemplo de Sandoval: «ninguno podrá dejar de confesar». Sandoval usa hasta 3 veces la fórmula, pero con término de infinitivo ‘dejar de confesar’ el CORDE solo registra el ejemplo de Sandoval. El ejemplo de Avellaneda tiene inercialada la fórmula ‘por lo menos’.
5. ‘gente rústica’. Se trata de un sintagma muy poco usual y que, en el caso de Avellaneda, corresponde a un pasaje llamativo: «tan ordinaria en gente rústica y ociosa».

De los 18 ejemplos registrados en el CORDE, el único autor que lo usa hasta en 4 ocasiones es fray Prudencio de Sandoval: «montañeses de Trento, gente rústica», «de la gente rústica que con gran furor». «tanta gente rústica y baja, « gran multitud de gente rústica». Este sintagma, curioamente, solo aparece una vez en toda la obra de Cervantes: en la segunda parte del *Quijote*, lo que parece sugerir que su uso procede de la reciente lectura de Avellaneda.

6. 'en los medios.' En Avellaneda: «si bien en los medios diferenciamos». El pasaje complementa al anterior «tenemos ambos un fin... si bien en los medios diferenciamos». Los medios y los fines, precisión típica de moralista. Fray Prudencio de Sandoval lo utiliza hasta 5 veces, una de ellas en contexto con 'diferenciar'.
7. 'si bien en.' La construcción está relacionada con el anterior sintagma preposicional. Fray Prudencio usa esta secuencia de valor concesivo hasta un total de 15 veces. Una secuencia que no aparece nunca en *La pícaro Justina*, aunque sí en varios autores de la época como Suárez de Figueroa o Castillo Solórzano, pero desde luego que no en Jerónimo de Pasamonte, autor del que no consta que tuviera ningún tipo de estudios, ya que sus 'memorias' son transcripción hecha por un fraile en confesión oral.
8. 'tan justamente.' Está en el pasaje de elogio implícito a Lope de Vega, autor al «que tan justamente celebran las naciones más extranjeras». Avellaneda lo usa 3 veces, igual que Cervantes, y en Sandoval aparece hasta 6 veces, pero no se encuentra en *La pícaro Justina*.
9. 'se debe esperar.' «limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar». El pasaje tiene valor admonitorio y huele a púlpito. El CORDE solo registra 6 ejemplos en ese cuarto de siglo y el único autor en que aparece repetida la fórmula es en Sandoval.
10. 'entremesar.' En Avellaneda: «he tomado por medio entremesar». Esta pasaje es el que Rojo Vega y Blasco Pascual presentan como evidencia de que el autor de *La pícaro Justina* es Avellaneda y que Avellaneda no es otro que fray Baltasar Navarrete, dominico estante en Valladolid, de cuya universidad es lema la cita *Sapientia aedificavit sibi domum*.
11. 'ofender a nadie.' El pasaje es también admonitorio, por alusiones: «huyendo de ofender a nadie». El CORDE solo registra 5 ejemplos: uno en Cervantes, otro en Avellaneda y 2 en fray Prudencio de Sandoval, lo que parece bastante significativo.
12. 'hacer ostentación.' El CORDE solo registra 4 ejemplos en la forma de infinitivo, dos de ellos en Salas Barbadillo, y los otros 2 repartidos entre fray Gregorio de Alfaro y el texto de *La pícaro Justina*.. Si se amplía la búsqueda a cualquier forma del verbo 'hacer' aparecen 25 ejemplos, entre ellos algunos de Suárez de Figueroa, y uno en Sandoval, 'otras mil cosas de que hizo ostentación.' Si se asume solo la forma de infinitivo, es un índice presente en *La pícaro Justina*, pero si se admiten otras formas verbales también está en Sandoval. El sustantivo 'ostentación,' Sandoval lo usa hasta 7 veces.

13. 'tan falto de.' Está en un uso malicioso de Avellaneda, aludiendo directamente a Cervantes: «por ello está tan falto de amigos». Se repite en otro pasaje más de Avellaneda y reaparece en Sandoval, pero también en Suárez de Figueroa y en Castillo Solórzano. Sin embargo no se registra en *La pícaro Justina*.
14. 'cuando quisiera.' Otro pasaje anticervantino malévolo: «cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos». La fórmula hipotética 'cuando quisiera: en el caso en que quisiera», solo se registra 6 veces en todo ese período y una de esas seis veces es en Sandoval: «cuando quisiera echarlo de él casi no la tenía».
15. 'campanudos.' Otra malicia anticervantina: «sonetos campanudos». El adjetivo es muy poco usual pero aparece 3 veces en López de Úbeda, así que se puede explicar como huella de lectura. Cervantes lo usa en *Rinconete y Cortadillo*, Avellaneda lo usa 2 veces y López de Úbeda, tres, pero también lo usa Suárez de Figueroa.
16. 'como él dice.' Una construcción típicamente coloquial, que Avellaneda usa con retintín: «había de ahijarlos, como él dice, al Preste Juan de las Indias ». Sandoval la utiliza hasta 3 veces.
17. 'el Preste Juan.' «al Preste Juan de las Indias». En Cervantes aparece hasta en 5 ocasiones y en Avellaneda en 3, con la variante 'preste Juan.' También lo usa López de Úbeda, en dos ocasiones, lo que tiene interés. Pocos autores repiten esta alusión en esta época por lo que tiene interés esta coincidencia con López de Úbeda, que conviene no magnificar, ya que *La pícaro Justina* fue un libro popularísimo, de modo que se puede asumir con 'huella de lectura'.
18. 'el emperador de Trapisonda.' Otro personaje popular en el imaginario colectivo del Siglo de Oro y de nuevo otra coincidencia Cervantes-Úbeda-Avellaneda. Avellaneda lo menciona 8 veces, Cervantes, 3 y en *La pícaro Justina* aparece dos veces.
19. San Juan Damasceno. Un ejemplo notable de erudición sacra: « Santo Tomás, en la 2, 2, q. 36 enseña que la envidia es tristeza del bien y aumento ajeno, doctrina que la tomó de San Juan Damasceno». El aquinatense es una mención de cultura general, pero Juan de Damasco es terreno de especialistas. Además de esta mención en Avellaneda solo hay 5 registros en el CORDE, uno de ellos en Sandoval.
20. 'cáfila.' Este es un pasaje controvertido, ya que las ediciones de 1614 repiten 'casilla de los papeles,' ajeno al sentido. Asumo la enmienda de Suárez Figaredo, muy bien argumentada. Cervantes repite el vocablo en *El celoso extremeño* y en *La gitanilla*, y también se encuentra en López de Úbeda y en Castillo Solórzano, además de este pasaje enmendado de Avellaneda.
21. 'buenos deseos.' En dQA: «antes bien, buenos deseos de desagaviar». Es un sintagma que se repite en Sandoval y que no se encuentra en *La pícaro Justina*. En ese período el CORDE registra 99 ejemplos, pero ninguno en *La pícaro Justina*, frente a los 24 casos en Cervantes y los 7 en fray Prudencio de Sandoval.
22. 'he dejado de.' El CORDE solo registra 15 casos, uno de ellos anónimo. De estos 14, hay 3 en Avellaneda y 2 en Sandoval. Ninguno en los demás postulantes a la identidad de Avellaneda.

23. 'expelidos.' En Avellaneda «expelidos los moros agarenos de Aragón». Un verbo muy poco usual y que no aparece ni en Cervantes ni en *La pícaro Justina* ni tampoco en Figueroa o Castillo Solórzano, pero sí está en Sandoval: «los embajadores deberían ser expelidos de la dicha demanda».
24. 'los moros agarenos.' La referencia exacta no es muy conocida. Suárez Figaredo, por ejemplo, anota a pie de página que «son los descendientes de Ismael y de su esclava Agar». Esto no es exacto en la alusión de Avellaneda, que se aclara de forma meridiana acudiendo a un pasaje de su historia de Alfonso VII: «los caballeros y soldados del Concejo de Segovia contra los Moabitas y Agarenos (que así llaman a los Moros de España)» (p. 176, *Historia de los Reyes de Castilla y León*). Esto tiene especial interés, porque Sandoval publica esto el mismo año de 1614 en que aparece el *Quijote* de Avellaneda. Los 'moros agarenos' son los moros nacidos en territorio español. En la página 218 se precisa esto un poco más: «los Moros Mohabitas, que eran los de allende, y los Agarenos, que eran los naturales de España».
25. 'el castillo de San Cervantes.' No hay ningún ejemplo de uso en el CORDE y hay que consultar directamente la obra de Sandoval para encontrar esta precisión lingüística de Avellaneda. La primera mención está en la página 37: «el monasterio de San Servando, que era de Monjes Benitos». Es decir, benedictinos, como fray Prudencio. Y más adelante, en la página 242 nos encontramos con el detallamiento completo: «marcharon con su poderoso ejército contra Toledo. Combatieron reciamente a San Servando (llámanle agora castillo de Servantes), mas no dañaron sus altas torres, sola la que estaba frontero de San Servando derribaron». San Servando, en el tiempo relatado por Sandoval, pasa ser Servantes en el tiempo de la escritura del cronista. El castillo es inequívoco y está cerca de Toledo; Sandoval conoce toda su historia y conoce también el cambio de nombre de Servando a Servantes, ya a comienzos del XVII. Parece muy clara la maldad de Avellaneda de que Cervantes es «de viejo como el castillo de San Servantes». Tal vez el cambio de Servantes en Cervantes sea obra del propio Avellaneda, o tal vez (como parece más probable) sea una deturpación producida en la imprenta catalana (Barcelona o Tarragona). En todo caso está muy claro que la alusión a este castillo en el prólogo de Avellaneda se explica muy bien acudiendo al cronista Sandoval y en ese mismo año de 1614. Entendemos que esta referencia histórica del prólogo de Avellaneda confirma de manera inequívoca que el autor del *Quijote de Avellaneda* no puede ser otro que fray Prudencio de Sandoval, natural de Valladolid, por donde pasa en 1612 procedente de su obispado de Tuy y en dirección a Pamplona antes de tomar posesión de su obispado. Las anécdotas juveniles de fray Prudencio en su época de seminarista en Alcalá encajan con la historia de Bárbara, la mondonguera de Sigüenza y Alcalá y el conocimiento de léxico aragonés encaja también con la evidencia de que su paso por el obispado de Tuy le permitió conocer la lengua gallega como su paso por Zaragoza y Pamplona explica suficientemente el acervo de léxico aragonés que aparece en Avellaneda.

Este primer elenco de unidades resulta revelador en lo que atañe al rastreo entre Sandoval y López de Úbeda, pero exige un filtro más preciso, ya que, como se ha visto, algo

menos de la mitad de estos índices aparecen también en Castillo Solórzano o en Figueroa, aunque ninguno en Pasamonte. Así pues, aplicado el filtro a los casos en que un índice aparece solo en Sandoval o en el autor de *La pícaro Justina*, pero no en Castillo Solórzano ni en Figueroa, el elenco de usos específicos queda reducido a:

- *índices que aparecen en Sandoval, pero no en López de Úbeda*: {con la copia de, dejar de confesar, gente rústica, en los medios, tan justamente, se debe esperar, ofender a nadie, como él dice, he dejado de, San Juan Damasceno, expelidos, los moros agarenos, San Cervantes} Total: 13
- *índices que aparecen en La pícaro Justina, pero no en Sandoval* { cacareado, entremesar, Preste Juan, Trapisonda} Total: 4

De esta forma tenemos un repertorio filtrado que abarca un total de 17 índices, de los que 13 están en Sandoval y 4 en López de Úbeda. Es decir, del conjunto de 17 índices que aparecen en el prólogo expandido, un 76 % se encuentran en Sandoval y un 24% en López de Úbeda. El porcentaje de uso de López de Úbeda es similar al que también encontramos en Cervantes, que sabemos fehacientemente ser una fuente de composición de Avellaneda. Parece claro que también *La pícaro Justina* lo es, aunque en mucha menor medida. Las coincidencias con *La pícaro Justina*, pocas pero apreciables, se explican, conforme al propio Avellaneda como uno de «los papeles que para componerla he leído, que son tantos como los que he dejado de leer». Las coincidencias con la obra de Sandoval, y muy especialmente con la obra de Sandoval escrita el mismo año que el *Quijote de Avellaneda* se explican porque se trata, muy probablemente, del mismo autor.

### Conclusiones

A falta de un documento definitivo que confirme la hipótesis Sandoval, los datos objetivos avalan que esta propuesta de atribución es más consistente y sólida que cualquiera de las que hasta ahora se han ido priorizando, desde Suárez de Figueroa hasta Baltasar Navarrete. La evidencia de que Sandoval está en el verano de 1612 en Valladolid de paso para Pamplona donde ese mismo año se hace cargo del obispado respalda la observación de Anastasio Vega y Javier Blasco sobre la asistencia del autor del Quijote apócrifo a la cátedra universitaria de Valladolid, pero no apunta necesariamente a Navarrete y los dominicos, sino, con mayores títulos, a los benedictinos, orden de la que formaba parte fray Prudencio de Sandoval, y que explicar el conocimiento de la leyenda de la ‘sacristine’, que deriva en dQA en la historia de *Los felices amantes*. El escrutinio léxico de esta novela, en la que no hay interferencia cervantina, refuerza la atribución a Sandoval.

### Bibliografía

- CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, José M, «Fray Prudencio de Sandoval, obispo e historiador», en *Príncipe de Viana*, 41, n. 158-9, 1980, pp. 161-90.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quixote de la Mancha*. Madrid, Real Academia Española, 2005. *Corpus Diacrónico del Español*, disponible en <<https://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- COVARRUBIAS, Diego de, *Thesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- Fernández de Avellaneda, Alonso. *El Quijote apócrifo*. Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Madrid, Cátedra, 2011.
- *El Quijote apócrifo*. Edición de Enrique Suárez Figaredo. Madrid, Ediciones Carena, 2008.
- *El Quijote apócrifo*. Edición de Javier Blasco. Madrid, Biblioteca Castro, 2009.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Guerras de mar del emperador Carlos V*. Edición y estudio de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Nora Edith Jiménez. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Carlos V y Felipe II, 2000.
- SANDOVAL, fray Prudencio de, *Antigüedad y historia de la ciudad y Iglesia cathedral de Tuy*. Braga, Fructuoso Lourenço de Basto, 1610.
- *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Pamplona, Bartholomé Paris, 1614.
- *Historia de los reyes de Castilla y de León*. Madrid, Benito Cano, 1792.